

**"14vo. ENCUENTRO NACIONAL COFFAR DE FOLKLORE"
BARADERO 2023**



Matria, una cara suramericana, caribeña y mexicana.

CLAUDIA PATRICIA BARACICH

Resumen

Este texto plantea la disyuntiva entre la patria y la Matria.

Recorriendo los orígenes de cada término y sus implicaciones históricas, políticas y sociales, reflexiona acerca de lo matrístico y lo patriarcal, y las maneras de relacionarse con el suelo. Los escritos de Rodolfo Kusch y Humberto Matura pondrán luz al tema.

Palabras clave: Matria. Patria. Matrístico. Patriarcal.

Abstract

This text raises the dilemma between the homeland and the Motherland.

Going through the origins of each term and its historical, political and social implications, he reflects on the matristic and the patriarchal, and the ways of relating to the land. The writings of Rodolfo Kusch and Humberto Matura will shed light on the subject.

Keywords: Motherland. Homeland. matristic. Patriarchal.

Introducción

Este texto es una invitación a reflexionar a cerca de nosotros y nosotras, y también los que se piensan y sienten nosotres, sobre quiénes somos y quiénes queremos ser, sobre nuestra pertenencia. Para reflexionar se necesitan ideas y palabras, que son tan importantes que nos determinan, que modelan quiénes somos y a qué grupos pertenecemos y a cuáles no, a los que quisiéramos pertenecer y a los que nunca perteneceríamos. Vivimos en “redes de conversaciones”, porque vivimos en una cultura.

Se necesitan palabras que describen, que modelan y que determinan. Determinan sobre todo pertenencia. Hace pocos años atrás, de la mano de los colectivos excluidos, degradados, minimizados de la sociedad hegemónica, aparecieron “palabras nuevas” que tenían una intencionalidad política: hacer visible lo invisibilizado, llamar la atención sobre lo que por siglos había sido ocultado, negado, desaparecido por una sociedad global homogénea, blanca, machista, patriarcal, binaria, religiosa, heterosexual. Es así que apareció la x y se escribía todxs para comenzar a incluir a los diferentes grupos minoritarios, se alzaron las exigentes voces representantes acérrimos de la Real Academia Española, haciendo gala de lo correcto y lo incorrecto. Aquí me permito hacer un comentario: en cada uno de nuestros países no se habla español, ni portugués en el caso de Brasil, el español y el portugués funcionaron como base en la construcción de un idioma propio, con palabras de pueblos originarios, de otros grupos migrantes, de regionalismos, que no son mejores o peores, son distintos, son el resultado de procesos, de intercambios, de la historia y de la vida de cada pueblo; en consecuencia en cada lugar se habla su propia lengua con las improntas particulares de su identidad.

Como las maneras de ser y estar en el territorio son dinámicas, vigentes, así también lo es la lengua. La lengua es el recurso que tenemos para comunicarnos, para decirnos, y para decir al

mundo, que se va adaptando, modificando y re-creando, como lo ha hecho a lo largo de la historia y en todas partes del planeta.

La lengua también es un instrumento político, como lo son las diferentes producciones estéticas, que pueden (y deben) ser utilizadas para descubrir lo oculto/ocultado.

Cuando aparece la x en lugar de la o ó de la a, para demostrar que la humanidad no era masculina con mujeres adentro, se dio un primer paso, pero no se podía aplicar a la lengua oral y entonces se decía *hermano* y *hermana*, *alumnos* y *alumnas*, conservando el binarismo y dejando fuera a otros colectivos. Aparece, entonces, la *e*, y las niñeces y las cuerpoas, y el llamado de atención es importante, se alzaron voces a favor y en contra, el tema fue instalado y hasta la academia empezó a cuestionarse hasta dónde se iba a permitir este cambio en las producciones escritas y orales.

Dentro de esta *nueva manera de revolución* del lenguaje y los cambios globales, aparece un saludable cuestionamiento a las palabras que utilizamos habitualmente y una de ellas es la palabra patria.

Lo matrístico

¿Qué es lo matrístico? ¿Por qué hablar de lo matrístico? ¿Por qué matrístico y no matriarcal?

Cuando las culturas patriarcales se encuentran (en diferentes lugares y tiempos) con las culturas matrísticas, estas últimas son avasalladas y circunscriptas a determinados ámbitos íntimos, sobre todo en la relación madre-hijo de la primera infancia, en contraposición con la vida social adulta masculina.

Esta dualidad es aparente en la educación que damos a nuestros niños. En la infancia los guiamos en la colaboración, el respeto mutuo, la aceptación del otro, el respeto por sí mismo, el compartir y la legitimidad de la sensualidad. En el pasaje a la vida adulta los guiamos en la apropiación, la lucha, la negación del otro, la competencia, la dominación y la negación de la sensualidad valorando sobre todo la razón. (Maturana: 1991: 53)

Esta manera de vivir plantea un conflicto patriarcal- matrístico, como si esto fuera “natural” de lo masculino y lo femenino, cuando en realidad se trata de construcciones sociales, que deslegitiman al otro en convivencia con uno, a través de la agresión, el dominio y la

descalificación, viviendo desde la apropiación: mi tierra, mis ideas, mis creencias, mi mujer, mis hijos, mi ganado.

En este conflicto del encuentro (des-encuentro) entre ambas maneras de estar en mundo, la mirada patriarcal enmarcará las diferencias en una lucha entre el bien y el mal, donde los valores patriarcales son los “buenos” y los matrísticos representantes del mal, lo que hace imposible la convivencia pacífica, porque no se “vive con”, hay un sometido y un Dueño dominante, que genera situaciones incapaces de transitar una convivencia de respeto por sí mismo y por los demás.

¿Matrístico o matriarcal? ¿Femenino o masculino?

¿Qué sucede con lo matriarcal? Lo matriarcal son los principios patriarcales ejercidos por las mujeres. Son mujeres que dominan, deslegitiman, excluyen y poseen. Lo matriarcal es continuar con el binarismo en manos femeninas, el patriarcado femenino. Con esto se explica que no se trata de sexos, sino de maneras de ver y habitar el mundo, de configurar las sociedades, de entablar relaciones y convivencias.

La posibilidad de comprender que el significado profundo de las palabras madre y padre son contruidos y transmitidos socialmente, nos permite desandar el camino para asumir comunitariamente miradas integradoras, inclusivas y amorosas. Un camino de difícil recorrido porque implica observarse, mirar a los que nos transmitieron miradas, y poder soltar conceptos arraigados profundamente para volver a construir. Implica descubrirnos en actitudes, pensamientos y sentimientos patriarcales, y trabajar en cambios profundos y duraderos.

Cabe también cuestionarnos, qué sucede con aquellos hombres que asumen esta manera de ser matrística, una madre masculina.

El hombre matrístico hace lo mismo que todo hombre pero no centrado en la lucha o la competencia, no centrado en la apropiación ni en la negación del otro. Tal hombre en la relación de cuidado con los hijos que es lo que connotamos al hablar de relación materna, es una madre masculina... Los hombres no patriarcales en nuestra cultura occidental son madres para sus hijos e hijas, y las mujeres patriarcales en nuestra cultura son padres para ellos y ellas. (Maturana: 1991: 59)

¿Patria o Matria?

Patria. Hasta hace muy poco tiempo la palabra no entraba en discusión, porque tiene que ver con lo más profundo del sentimiento de pertenencia a la tierra. Pero vista bajo la lupa actual habría que analizar algunas cuestiones.

La palabra patria aparece en el s xv y surge del latín que significa “país del padre”, que luego se denominó “patria chica”. Bastante tiempo después aparecen los estados nación y apropiándose de ella, y cambiando su sentido aparece la patria como la nación de pertenencia y si hay una patria, entonces tiene que haber un padre que la defienda, por lo tanto cada país tiene su padre o padres de la patria, padres sin madres. La historia, que escribieron hombres patriarcales, muestra a estos padres de la patria, no solamente perfectos, los muestran tan brillantes que opacan, invisibilizan, desdibujan a las madres, a los pueblos, a los otros colectivos con los que cruzaron montañas, ganaron y perdieron batallas, crearon banderas, defendieron fronteras, y también comieron, durmieron, bailaron, conversaron y discutieron.

Son estas las palabras escritas y dichas tantas veces por el patriarcado hegemónico que fueron grabadas en nosotros, tanto es así que en este camino de aprender otros decires nos enredamos y a las mujeres que lucharon y defendieron, y bordaron banderas, las llamamos patriotas o madres de la patria.

Los tiempos van cambiando y algunas voces comienzan a hablar de Matria, cada vez son más, cada vez más fuerte.

Matria

Matria como principio generador de vida, es un principio femenino porque se relaciona con matriz, que da sentido, que otorga vida, que construye historia y futuro. Una Matria que cobija, que abriga donde reside el principio de crecimiento. Una Matria que no nace de una batalla, nace de una semilla.

Cuando se habla de Matria inmediatamente se piensa en Pachamama. Otra palabra que se dice mucho y por muchos, algunos con un compromiso real y profundo, otros no.

Más que lo femenino, la Noción de Pacha es conjunción del tiempo y el espacio, es el mundo, la totalidad, que implica unión, integración, que hace de la tierra un sistema interrelacionado que se sostiene en la construcción colectiva de una economía de la reciprocidad.

La Pacha es una profunda y compleja concepción que podría traducirse en la entrañable relación universo-tiempo-espacio-creación, una relación dinámica y circular, mientras que mama remite a la madre natural que engendra vida. No es únicamente el suelo y lo que surge de él, lo que está en él, es todo ello y las relaciones y dinámicas que se producen en ese interactuar. La Pachamama está en lo cotidiano, es presencia en relación con los seres vivos y a ella se le pide y se le da.

Esta Matria, tan parecida, tan igual a la Pachamama es el cobijo del pueblo sudamericano y caribeño y mexicano, quien posibilita la vida y favorece la fertilidad y la fecundidad.

La Matria Pachamama es un ser vivo en relación, que proclama la reciprocidad y la hermandad entre los que habitan el suelo compartido: todos los seres vivos. Este reconocimiento y conocimiento implica un compromiso que va más allá del canto del himno, de la escarapela o bandera y el aliento en un mundial. También va más allá de ganar o perder batallas, de trazar límites, porque en esta manera de entender el cosmos lo que le sucede a uno de los componentes incide en el resto, presencia interdependiente, donde no admite exclusiones, porque cada integrante-perteneciente es igual de importante que los otros, piedra, pájaro, niño, diferencias que nos enriquecen y dan cobijo y abrigo, en donde reside el principio de crecimiento, al igual que en el vientre materno, en los brazos del padre matrístico, en la tierra fértil que recibe a la semilla.

La Matria es el mundo de lo colectivo, donde cada uno es comunidad y siente un profundo e íntimo compromiso en ella. Para vivir en una Matria es necesario aprender a vivir matrísticamente en la vida cotidiana con acciones que constituyan saberes que permitan el crecimiento de cada integrante,

Algunas acciones son sencillas y, además permiten vivir más conectados con los ciclos naturales, por ejemplo a través de la alimentación, cada estación tiene sus alimentos, sus tipos de cocción.

Otras acciones aparecen con cierta complejidad, pueden sumergir en las propias maneras de pensar el mundo y de relacionarse con él, y el primer aspecto significativo que contrapone

mundos es el rol de competidores o colaboradores con los otros. ¿La meta es para los primeros o para todos? ¿Los bienes son para algunos o para todos? ¿Construimos colectivamente un lugar para vivir o levantamos muros para dividir?

El segundo aspecto es el carácter de pertenencia. Aspecto complejo en sí mismo, que comprende tanto los grupos humanos, como el resto de la naturaleza. La cuestión estaría atravesada por el carácter de la visión, ¿se mira a la realidad fraccionada? Hombres, mujeres, blancos, homosexuales, heterosexuales, negros, indios, europeos, migrantes, originarios, extranjeros de calidad, y de tantos otros fragmentos que se puedan imaginar, humanos con derecho a dominar por poseer la razón como exclusividad, semihumanos, animales, tierra, plantas, agua, aire, montañas, y más fragmentos. O construir y asumir la pertenencia al grupo humano que está inmerso, comparte y pertenece a una naturaleza equilibrada y equitativa. “La Tierra –como sus hijos e hijas empobrecidos- precisa liberación. Todos vivimos oprimidos bajo un paradigma de civilización que nos exiló de la comunidad de vida, que se relaciona con violencia sobre la naturaleza y que nos hace perder la reverencia ante la sacralidad y la majestad del universo” (Boff, 2003: 91)

Será hora que esta Matria se reconozca mestiza, sin jerarquías.

El arraigo

En nuestro continente hay una realidad reconocida, la patriótica y una identidad negada, la América profunda de Kusch, donde el aprender está conectado con la vida, y la vida y su sabiduría están inmersas en el paisaje, arraigadas al suelo.

El suelo del que habla Kusch, no es un pedazo de tierra sobre el que pararse, es el lugar de pertenencia, de sostén. Al que arraigarse para ser con los otros arraigados

Y en América no hay otra constante que la de su pueblo. La base de nuestra razón de ser está en el subsuelo social. (Kusch: 2008:)

La Matria es el suelo kuschiano, es el sentido que permite la vida, y habitarlo es construir un “domicilio existencial”, el arraigo y la gravidez se consiguen partiendo de un espacio, un lugar propio, de pertenencia y no de posesión. Por ello Rodolfo Kusch habla del estar, porque el estar en el suelo se encuentra el fundamento para el vivir.

La Matria es ese suelo y el modo de ser en él, determinando un domicilio cultural, que es geocultural.

Las dimensiones de la Matria no son los límites políticos impuestos o disputados en batallas, son el suelo y el horizonte simbólico.

Cultura y suelo:

... detrás de toda cultura está siempre el suelo. No se trata del suelo puesto así como la calle Potosí en Oruro, o Corrientes en Buenos Aires, o la pampa, o el altiplano, sino que se trata de un lastre en el sentido de tener los pies en el suelo, a modo de un punto de apoyo espiritual, pero que nunca logra fotografiarse, porque no se lo ve [...] [el suelo] que no es ni cosa, ni se toca, pero que pesa, es la única respuesta cuando uno hace la pregunta por la cultura. Él simboliza el margen de arraigo que toda cultura debe tener. Es por eso que uno recurre a ella en los momentos críticos para arraigarse y sentir que está con una parte de su ser prendido al suelo (Kusch, 1976, p. 74).

En la mirada matrística se piensa, se piensa pisando el suelo. En la Matria se piensa, no con un pensar alienado, es la manera de pensar que genera la totalidad y universalidad de la vida arraigada geoculturalmente; no se piensa fuera del suelo con universales desarraigados, ni con universalizaciones de un arraigo, se piensa situado y con otros.

Según Kusch en América Latina se produjo una escisión profunda entre la cultura popular y la cultura oficial, entre lo que le sucedió a los pueblos como tales y lo que nos cuentan de los próceres de la Patria. Esta escisión es la que se da también entre la “vida cotidiana de muchos” y “la vida culturalmente aceptada de pocos”, entre el hedor y la pulcritud.

“Ante todo la crisis no es del pueblo, sino que es nuestra, o mejor, de los sectores medios. Estos se aferran al poder, y al hacer esto pierden el sentido de la convivencia. Es que la cuestión no radica en mandar sino en escuchar al que recibe las ordenes” (Kusch, 2008)

Plantear la necesidad de escuchar al pueblo es un cambio político, como lo matrístico que no impone, escucha, a diferencia de lo patriarcal que impone, amenaza, acalla, porque los pueblos felices son los que se constituyen como singulares que habitan el mundo desde el “estar-siendo”.

La experiencia del estar-siendo remite a la experiencia del estar con otros, de encontrarse, como alrededor del fogón, la Matria convoca al encuentro. En ese encuentro es donde se construye la cultura

... no son los autores, ni los escritores, ni los artistas, los que crean las cosas llamadas obras como individuos, sino que las crean en tanto pierden su individualidad biográfica y asumen el papel de una simple gestación cultural. Se es escritor o se es artista porque primordialmente se es gestor cultural (Kusch, 1976, p. 120).

En la Matria la cultura es parida desde las entrañas del suelo, generando un domicilio identitario, un sentido, que es propio de ese grupo y no de un individuo, una cultura colectiva dinámica.

El acervo no es un objeto que se traslada sino en todo caso es la reactualización del acto que funda lo cultural, el encuentro que encierra el símbolo, entre la posibilidad de un fundamento y la urgencia de su hallazgo. (Kusch, 1978, p. 173)

La Matria de las migraciones

Esta Matria morena vive los tiempos de la identidad, una identidad construida con aportes de todos los continentes, una Matria que por ser tal y a pesar de algunos acogió a todes. Muchas han llegado a estas tierras y muchas por razones diversas se han ido, aunque siguen perteneciendo.

Pero en la Patria muchos y muchas, aunque sigan viviendo aquí, migraron internamente a otras patrias con otras identidades y tanto se han alejado, que creen que son otros y otras, y se han perdido en un **no ser**, no pertenecer creyendo adherir a una patria global inexistente.

La Matria de los migrantes se constituye en punto de llegada de aquellos que se quedaron sin patria, es el hogar de puertas abiertas donde se come guiso carrero para que alcance para todes.

Tiempos de identidad

En la Matria Grande, sin límites mentirosos pintados por intereses patriarcales y foráneos, se crea identidad, una identidad que transita lo circular una y otra vez, uniendo el presente, el pasado y el futuro en un ritual que vuelve a lo germinal y avanza, y vuelve y avanza. Pacha como unidad de cuerpo y alma en movimiento, en cambio constante. Como manifiesta Maturana (1991) Se

trataba de llegar a "lo natural" del hombre, a lo cotidiano, al punto de partida y de llegada, a la zona misma de la razón, de la confianza, estímulo, fe, libertad, alegría, calidez, espontaneidad...

En la voz de Héctor Olmos un maravilloso ejemplo de circularidad:

- La comparsa desentierra el carnaval y hace la vuelta al mundo, y el mundo, es el mundo de lo cotidiano, es el mundo de la vida cotidiana que voy cargando de significado, que lo voy marcando, lo voy amojonando, y de hecho el mojón es donde se pone la comida para la tierra. (Olmos: 2022)

El hombre cuida la tierra y la tierra lo cuida a él en rituales de relación. Estos rituales propiciatorios y de agradecimiento en uno solo, le doy a la Pacha y recibo de ella.

El pensar en estos rituales, nos permite descubrir las maneras en que se manifiestan las categorías de pensamiento, esas que tienen el poder de cuestionar las nuestras. Las categorías que son formadoras de las maneras que las personas tienen de pertenencia al cosmos.

Hoy en estas celebraciones podremos encontrar un mundo andino que fue pensándose a sí mismo dentro de otros mundos, mundos que construyeron realidades basadas en otras categorías, que montaron relatos, que crearon la historia de los vencedores. Aún así debajo de estas historias hay otras que dan cuenta de la cosmovisión surandina.

Sin pasar por alto las cosas que pasan en el mundo, había que tomar nota muy profunda acerca de lo que pasa con la Matria y con les que la habitan.

Permitir-nos el abrazo inclusivo. Volver a los rituales cotidianos, a las comidas que son más que pasos necesarios para seguir corriendo. El alimento como vehículo de identidad. Juntarse a comer y a crear.

Por último, no se puede o sí se puede, pero no se debería, dejar fuera las reglas éticas que atraviesan nuestra vida, nuestro sentipensar. Algunos pasos se han dado, entre otros en el preámbulo de la Constitución de la República del Ecuador de 2008 se dice: "Celebrando a la naturaleza, la Pacha Mama, de la que somos parte y que es vital para nuestra existencia,... para construir: Una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el sumak lawsay"

A modo de cierre

¿Serán los rituales con la Pachamama un conjunto de acciones o será, para cada una, el reflejo de una construcción de nuevas categorías de pensamiento, tan antiguas como la humanidad, que desafían lo planteado por la colonización cultural y dan cuenta de una red de relaciones de respeto, igualdad y colaboración entre todos los integrantes del Planeta?

Es necesario hallar los espacios y los tiempos diferentes de cada persona, lograr el respeto y el autorrespeto, y reformular nuestra postura frente al mundo.

Más allá de los conceptos académicos, los rituales, las historias vividas ¿de qué manera permitimos que esta mirada nos interpele?

Tendremos entonces que pensar si seguir viviendo en patrias separadas o en una Matria Grande unida e inclusiva, arraigada y solidaria.

Para ayudarnos a sentipensar el tema, el Poema de Nicomedes Santa Cruz:

América Latina

*Aparcero
Camarado
Compañero*

*Mi pata
M'hijito
Paisano...*

*He aquí mis vecinos.
He aquí mis hermanos.*

*Las mismas caras latinoamericanas
de cualquier punto de América Latina:*

*Indoblanquinegros
Blanquinegrindios
Y negrindoblanco*

Rubias bembonas

*ni hipocresía
ni clerecía
ni antropofagia...
-¡Ah, si en mi país...Alguien pregunta de
dónde soy
(Yo no respondo lo siguiente):
Nací cerca del Cuzco
admiro a Puebla
me inspira el ron de las Antillas
canto con voz argentina
creo en Santa Rosa de Lima
y en los orishás de Bahía.*

*Yo no coloreé mi Continente
ni pinté verde a Brasil
amarillo Perú
roja Bolivia.*

Yo no tracé líneas territoriales

*Indios barbudos
Y negros lacios
Todos se quejan:
-¡Ah, si en mi país
no hubiese tanta política...!
-¡Ah, si en mi país
no hubiera gente paleolítica...!
-¡Ah, si en mi país
no hubiese militarismo,
ni oligarquía
ni chauvinismo
ni burocracia*

*separando al hermano del hermano.

Poso la frente sobre Río Grande
me afirmo pétreo sobre el Cabo de Hornos
hundo mi brazo izquierdo en el Pacífico
y sumerjo mi diestra en el Atlántico.

Por las costas de oriente y occidente
doscientas millas entro a cada Océano
sumerjo mano y mano
y así me aferro a nuestro Continente
en un abrazo Latinoamericano.*

Referencias bibliográficas

Boff, L. (2002) *Do iceberg ao Arca de Noé, O nascimento de uma ética planetaria*. Petrópolis, Garamond, 2002

Kusch, R. (2000) *Obras Completas*. Rosario: Editorial Fundación Ross, Rosario. Argentina.

Maturana Romecín, H. (1991) *El sentido de lo humano*. Ediciones pedagógicas chilenas. S. A. Santiago de Chile

Olmos, H. (2022) *Matria. Territorios y sonidos de nuestra América- 02*. Radio UNDAV. Y Nacional Folklórica.

https://open.spotify.com/episode/2ecOgNzgX6ZMiEaKd7sNh1?si=b25UJEWETG6WjVPa5CVGoQ&utm_source=whatsapp

Santa Cruz, N: América Latina. https://www.youtube.com/watch?v=urd_uBP47JI